VERBO NUEVO

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE DOCTRINA Y COMBATE

AÑO X | ORGANO DE LA FEDERACIÓN O. P. SANJUANINA. EX- ADHERIDA A LA FEDERACIÓN O. REGIONAL ARGENTINA Y A LA A. I. T. | NÚMERO 85

REDACCIÓN Y ADM: MENDOZA 110 | *San Juan, (Rep. Argentina) 1.o de Diciembre de 1928* | PRECIO: 10 CTVS.

Culminación de una campaña

La huelga general pro Radowitzky

Correspondió a la Federación Obrera Provincial Sanjuanina la iniciativa de la huelga general pro libertad de Radowitzky, lanzada desde las columnas de este su vocero en la prensa revolucionaria hace más de un año, cuando nadie se acordaba de que existía el deber impostergable de adoptar actitudes viriles frente a la criminal indiferencia de los poderes públicos ante las repetidas agitaciones del mundo proletario para rescatar al gran mártir de su causa. No fué, pues, obra de extrañas insinuaciones nuestra actitud al concitar a los trabajadores de esta capital a que hicieran manifestación práctica de su solidaridad con el anhelo que agita el alma de sus camaradas conscientes de todo el país: tal el de obtener la liberación del cautivo. Cualquier circunstancia propicia nos hubiera decidido por ese temperamento, el perfecto conocimiento que tenemos de las cosas del vecino, nos tiene a salvo de toda acechanza tendiente a favorecer inconfesables propósitos. Ninguna solidaridad nos vincula con los explotadores del dolor de Radowitzky, inescrupulosos oportunistas, que no reparan en profanar los más respetables sentimientos colectivos para materializar objetivos bastardos o superar situaciones peligrosas para su estabilidad de funcionarios de la propaganda.

Hemos salido airosos de la nueva prueba. No ha sido defraudada la esperanza que teniamos puesta en los trabajadores de San Juan, porque ningún antecedente desacredita su espiritu solidario. El eco de nuestras voces de condenación contra los victimarios de Radowitzky, que sacian sus insaciables afanes de venganza sobre su carne ajada y macilenta; ha repercutido con vibraciones de guerra en su espiritu. No puede pedirse más a su esfuerzo, si se tienen en cuenta los múltiples factores de ambiente que gravitan sobre su conciencia y le impiden ponerse a tonos con sus propias necesidades y con el pensamiento de su época. Pero la F. O. P. S. sigue siendo para ellos la expresión de sus sentimientos y el más alto exponente de sus esperanzas de oprimidos y maltratados por el alevoso régimen capitalista. La ilimitada confianza en el organismo representativo de su clase, lejos de debilitarse, se acrecienta con cada actitud dignificadora que asume en toda circunstancia aciaga para la suerte de los hombres que por su abnegación son presa de la venganza burguesa. Y Radowitzky, protagonista de una tragedia infinita, pulpa elegida para el ensañamiento de carceleros embrutecidos, cristo de una nueva leyenda, que fuera en pro de su cruz con la sonrisa en los labios y con la frente erguida y radiante, bien nos merece el tributo del esfuerzo realizado y de otros tantos a realizarse para sustraerlo a su inmenso calvario.

Eso es lo que no debe ser olvidado. No hay deberes solidarios ampliamente satisfechos, mientras no llenen objetivos suspirados. En esta lucha seremos siempre derrotados por nuestra propia indolencia, por nuestra falta de perseverancia para llevarla a sus últimas consecuencias; toda tregua es complicidad indirecta con los verdugos de Radowitzky. No persistir en el afán de arrebatarlo de las garras sangrientas de los chacales de Ushuaia será tanto como declarar la propia conformidad con su martirologio. La Federación Obrera P. Sanjuanina, no declaró una huelga general el día 14 de noviembre, para cumplir rituales de una ceremonia grotesca. Si no pudo prolongar hasta su agotamiento ese gesto del proletariado que influye con su espiritu, la culpa, toda la culpa, la tuvo el obstáculo camaleón, esta vez puesto en nuestro camino por el naciente pero ya pujante espiritu contemplativo, acomodaticio y mesurado de los que tutelan — y deciden sobre sus actos — a los trabajadores de la F. O. R. A. Sólo los que debemos luchar contra la indecisión de los más ególatras e incomprensivos sabemos lo que significa darles motivos, por muy pequeños que sean, para eludir compromisos. Y en este caso, la declaración de un paro por 24 horas, no tenía más remedio que producir efectos contraproducentes en ambientes más o menos predispuestos a una resistencia prolongada, sirviendo de argumento a los más refractarios para quebrantar el espiritu de los mejor animados. A no ser por ese acuerdo timido y derrotista, la Federación Obrera Provincial Sanjuanina hubiera podido culminar en forma más amplia la intensa agitación de todo un año en pro del más integro y más digno de los hombres que a los ideales de liberación sacrificaran en este suelo las energias de su vida.

Empero, no renunciamos al inquebrantable propósito de rescatarlo de entre los muros sombríos de la siniestra bastilla polar, siempre que los anarquistas no quieran traicionarse, rehuyendo compromisos que deben ser les sagrados.

Hacer anarquismo

Los viejos caminos

I

La obra de esclarecimiento requerida por un largo periodo de confusiones en la emisión de conceptos tácticos y teóricos ha insumido al anarquismo internacional lo más preciado de sus energias desde hace años a esta parte, sin haber logrado establecer una base de concordancia entre sus hombres que les permitiera fijar derroteros a su acción. Las nebulosas proyectadas sobre el horizonte de sus luchas por la aparición de fenómenos inusitados, lejos de disiparse al conjuro de un anhelo de entendimiento, se han solidificado de manera definitiva y continúan ensombreciendo el panorama otrora radiante de la común actividad. ¿Será preciso insistir en el empeño estéril de aclarar puntos de vista para que la luz se haga y volvamos a la unidad de métodos y interpretaciones que un tiempo nos vincularan en estrechísimo haz de voluntades combatientes? ¿No invita a reflexionar serenamente el hecho notorio de que ese afán haya producido males irreparables a un movimiento animado por los más altos propósitos sociales, en vez de robustecerse por la constante eliminación de elementos presuntamente nocivos a su salud moral cuando ninguna condición de ambiente favorece el desarrollo de los pequeños apetitos que son clásicos a los demás grupos politicos? ¿Por qué se desgarran sus hombres en una pugna de predominio, si ningún interés subalterno los divide, en un plano de actividades donde toda posibilidad de triunfo está cerrada a las ambiciones menguadas y el espiritu de sacrificio prevalece como una exigencia inexcusable de la propia labor? Una circunstancia de nuestro medio revolucionario, que obra sin duda alguna como factor decisivo de perturvaciones, no puede ser tomado como elemento de juicio, pues que en otros paises no existe y sin embargo no es menos agudo el problema de las discrepancias, ni produce consecuencias menos desastrosas para la propaganda. Nos referimos a los intereses creados que han tenido el buen tino de eliminar nuestros camaradas de todo el mundo antes que prosperaran, y están entre nosotros consagrados como un privilegio para uso de unas cuantas personas.

Habrá, pues, necesidad de buscar las determinantes del hecho en causas más hondas y complejas. La revolución rusa y los trastornos por ella ocasionados en la mentalidad anarquista, no puede ser un factor perenne de desinteligencia. Si hubo quienes explotaran entre nosotros sus derivaciones, un instante funestas, para justificar procedimientos exclusivistas, aquel periodo ha pasado, pero la tendencia inquisitiva se acentuó hasta el paroxismo, habiéndose perfeccionado el método de las persecuciones reciprocas en el anarquismo, en forma tal, que dejan tamañito al despotismo de las más crueles dictaduras de la época, pues afectan algo más sagrado que la propia vida para el hombre libre, esto es, el mundo de sus sentimientos y el derecho de pertenecerse a su ideal, que una sanción cualquiera le desconoce, lo que no obtuvieron ni obtendrán jamás las tiranias, porque son ineficaces para proyectarse a lo intimo de las conciencias, mientras las otras, las que consagran los propios errores, son decisivas en operar la muerte moral de los hombres cuanto más refractarios sean a su imperialismo. Y menos mal si vivieran para las ideas los que saben eludirlas, pero estos son exponentes tristísimos de esclavitud intelectual, y su obra no puede reflejar más que su propia alma, resultando a lo postre, un lamentable fracaso. Bien lo proclama este hecho incuestionable, que no puede disimular la ruidosa bullanga de los pregones del éxito: el movimiento anarquista, a su aspecto de doctrina difusa e inconcreta, une el de su enervamiento, obligado a reposar incómodo sobre un lecho de espinas, que no le permite ni desperezarse de su prolongada posición de cuerpo encogido.

¡Ah si no hubiéramos reaccionado contra las mojigaterias de un ambiente saturado de precepto falsos y preocupaciones necias, también nosotros nos hubiéramos escandalizado de tan estupendas afirmaciones al ser trazadas por otra pluma. Pero la tendencia evangelica que todo lo ve y todo lo perdona, no es anarquista. La critica nos hará mejores desde el mismo dia en que empezemos a considerarla como la más excelsa virtud del hombre libre! y determinará nuestro fracaso en todo empeño en excluirla del propio campo donde cultivamos las cosechas del futuro, ya que no las abonan los elementos indispensables para hacerlas fertilizar, como los son el sentimiento de la libertad y el respeto a la integridad moral del individuo. Todo ello sin la pretensión de rectificar viejos caminos, sino volviendo sobre los que siempre fueran propicios para ir a la meta de la comunes aspiraciones. En efecto, entre los que suponen ilusoriamente haberse colocado sobre la mejor ruta porque encontraron más peregrinos de los que suponían en marcha hacia lo desconocido, y los que sueñan en caminos más expeditos eligiendo aquellos que la humanidad ha trillado hasta el cansancio sin mejor suerte para sus destinos, nos parecen insuperables los que abrieran a golpes de luz nuestros grandes precur-

Después de la farsa

Juicios que merece al delegado de la F. O. R. U. el último congreso de la F. O. R. A.

Del informe publicado por el delegado de la Federación O. R. Uruguaya ante el congreso de la F. O. R. A., extractamos las siguientes impresiones, que evidencian dolorosamente el desprestigio en que esa institución va cayendo ante el concepto revolucionario internacional. Por tratarse de un juicio imparcial, emitido por un militante extraño a las pasiones de nuestro ambiente, tiene una gran significación.

«Conocedores de las divergencias suscitadas en el seno de la colectividad, al través de la lectura de los periódicos litigantes, fuimos al congreso con la razón y el espíritu abierto al libre examen, exento de todo prejuicio personalista y libre de apasionamientos creados a priori, sin conocimiento exacto y evidente de los hechos.

Dispuestos a ver y a oír todo lo que debió ser para nosotros materia de ilustración, para forjarnos un juicio definitivo del enojoso asunto, que hace más de un año se viene debatiendo y entreteniendo a valiosos elementos dignos de aportar su esfuerzo a mejor obra, aparte de enriquecer el caudal de nuestros conocimientos con las conclusiones a que arribara dicha asamblea obrera, que pudiera servirnos de orientación en la brega futura por la emancipación integral del proletariado. Por eso no hemos sido indiferentes, después de visitar el diario «La Protesta», a la invitación hecha por los camaradas arrojados del movimiento, por decreto oficial de alguien que tiene su base de apoyo quizás, en la mentalidad calcada en el crisol de intereses emanados como lógico derivado de instituciones que no condicen con la ética y la consecuencia anarquista; y he aquí que nuestra actitud, clara, franca, sincera y anarquista, nos ganó a los resquemores, y las quisquillosidades de los que no ven con buenos ojos nuestra intromisión en los predics ajenos —según su decir — con lo que nos demuestran, los que así opinan, un concepto patriotero que pretende limitar lo intereses del movimiento obrero y del anarquismo a una cuestión territorial o de fronteras.

Será atrevida y hasta arriesgada nuestra actitud insurgente y herética, según los cánones de la diplomacia, que condenan desde el ministerio de sus dominios; pero el amor a las ideas y nuestra integridad no puede subordinarse a supuestos intereses colectivos, que en muchas ocasiones se utilizan para encubrir apostasías e inmoralidades.»

... «Nuestra ingenuidad y buena fe, nos hizo creer que nos encontrábamos en una reunión de anarquistas, de hombres desapasionados, atrevidos e impertérritos defensores de la verdad, pero nuestra alma hallóse embargada por la decepción al contemplar un espectáculo bochornoso que desmiente toda norma de consecuencia con la cotidiana prédica libertaria.

Son varias organizaciones obreras adheridas a la F. O. R. A. que plantean un asunto de atingencia colectiva, y que por su naturaleza afecta la buena marcha del movimiento obrero forista. Pero he aquí la madre del borrego, dijera el paisano. Son cuestiones de moralidad y de conducta que se intenta ventilar, cuya aclaración comprende de hecho a algunos hombres, que las han encubierto desde las columnas de nuestra prensa y se veían en una posición harto delicada frente quizá, a esa misma colectividad forista, y por eso se amordazó, con el voto de la mayoría, la voz y la razón de los acusado, de los «insolventes y cismáticos» que valientemente se presentaron ante los acusadores, para poner los puntos sobre las íes y que la justicia de la razón, diera públicamente su veredicto. ¡No! Que no se discuta. Fuera los perturbadores; que los acogoten: que se vote, fué el santo y seña. Y así se hizo.

Un griterío descomunal atronó el salón.

Entonces, el delegado de la F. O. R. U. pide la palabra, y después de mucho insistir, con la aprobación de la barra y algunos delegados que no se solidarizaban con el sistema de la mordaza, digno de sindicaloides y de dictadores, consigue se le permita el uso de la palabra.

Sube a la tribuna y empieza por lamentar el triste espectáculo de que es testigo. Llama a la concordia y a la cordura a los congresales, evocando el historial glorioso de nuestra institución hermana, la F. O. R. A., que con el acto que termina de ocurrir ennegrece y cubre de oprobio sus páginas revolucionarias. Luego hace alusión a algunos motivos que han planteado la divergencia en el movimiento, y que no son precisamente personales, sino del movimiento en general, ya que se trata de una evidente comprobación de desfalco en lo tesorería del ex Consejo Provincial y que representa el tesoro aportado por muchos trabajadores. (¿Es éste un asunto personal o colectivo?) Pero entendiendo, agrega, que hay cuestiones de orden general a tratar, que los asuntos planteados que no se registran en la orden del día, se aclaren una vez finiquitadas las cuestiones generales, con la presencia de las delegados, y si hay malas especies infiltradas en nuestra filas, que ellas sean higienizadas, arrojando a la calle a los verdaderos responsables.

La actitud del delegado, equivocada, si así lo queréis, pero sincera, le valió ser tratado de parcial.

«Los perturbadores» se retiran obligados por decreto de la mayoría, y el congreso recobra el orden y la paz (paz de Varsovia) que podía haber sido realidad, si entre todos aquellos hombres hubiera predominado la suficiente tranquilidad de espíritu y el humano deseo de afrontar la discusión de de nuestros problemas internos.

Prefirieron que las cosas continúen lo mismo. Una jornada «heroica» Y el libre examen? ¿Y la ética anarquista? ¿O es qué entre las prácticas foristas y el anarquismo hay una muralla china que los separa?»

.... Hay congresos y congresos, y el de la F. O. R. A. fué uno de aquellos que se han distinguido por la carencia de nervio y de dinamismo: congresos innocuos, inojetivos, cuando no señalan senderos superiores en la marcha emancipadora del proletariado.

El entusiasmo vibrante de otros congresos, al cerrar sus sesiones, faltó en éste.

El aburrimiento y la tristeza de alma, epilogaron los cinco dias de inofensiva discusión.

MARCOS A. BALDI.

Montevideo, octubre de 1928.

(De «Solidaridad», órgano de la F. O. R. U., 30 de octubre, 1828.

De la vida grotesca

TRIPOTAJES

Hace tiempo que se nos fué de la cabeza la idea infantil de enderezar incorregibles entuertos, que conste. Pero tenemos derecho a insistir en que nada nos vincula con ellos, pese a su pésima y detestable terquedad en llamarse anarquistas. Con todos los defectos que puedan sernos inherentes, juramos y perjuramos que no nos afecta su sarna. Aún conservamos lo mejor de nuestra salud. De ahi nuestra inquebrantable insistencia en apuntar contra determinados figones, donde se condimentan los más repugnantes tripotajes, cuyas emanaciones constituyen una permanente amenaza para la robustez del ideal. Nos referimos a las huelgas del Rosario, tan elogiadas por el santón y sus cucufates desde la sentina en que alimenta su vida de larva parasitaria, y en aras a sus mirajes subalternos.

Aportemos, pues, razones de nuestra actitud, por si fueran escasas y pequeñas las que hemos ofrecido en ediciones recientes.

Relatando los acuerdos de una asamblea de los obreros de la empresa de Luz y Fuerza, «orientados» por la Federación O. Local Rosarina «encarnación» — ¡Si qué sí!— del espíritu de la F. O. R. A., dijo «La Capital»:

«A renglón seguido, nombróse una comisión para que se entrevistara con el jefe de policía, mocionándose pasar a cuarto intermedio hasta las 18.

A esta hora no se reunieron por lo que recién en la asamblea de hoy se conocerá el resultado de la entrevista.»

Posteriormente, refiriéndose a esta entrevista, informaba el mismo órgano:

«Leída el acta anterior, se informó sobre el resultado de la entrevista de la delegación de obreros con el jefe de policía, quien les manifestó que vería con agrado que los obreros no cometieran actos de violencias. Dióse cuenta de que el jefe de policía les había manifestado que se podría obtener, por su mediación, la entrevista de una comisión con el gerente de la empresa, lo que fué aceptado por los obreros.»

Y con fecha 26 de setiembre, «Libertad», órgano del socialismo independiente, de la capital federal, registraba este telegrama, por lo cual se ve como los dignos intérpretes del espíritu de la F.O.R.A. anduvieron de la ceca a la meca, haciendo genuflexiones ante toda clase de magnates para solucionar su conflicto heróico: ...

«Presentado por Antonio A. Solari, secretario general del Centro Socialista Independiente, entrevistóse con Vandervelde una delegación de obreros huelguistas electricistas, informándole sobre el motivo del conflicto con la Sociedad de Electricidad! Vandervelde demostró gran interés por conocer la situación de los obreros en huelga, dado que la compañía de electricidad es empresa belga.»

No ha seguido mejor camino el gremio de telefonistas, sino llevado de la mano por los turiferarios de «La Protesta» que allá ejercen de comisarios al servicio de su director, por lo menos con la anuencia de estos, que han aprendido a ver y callar, según el nuevo método de «consecuencia», aplicado en la F.O.R.A. para hincharla un poco más como a los espantajos inofensivos que llenan de paja los agricultores para asustar a las aves voraces.

El tiburón de más volumen entre los tiburones rapaces de la industria y las finanzas, que asume el cargo de Presidente de la Bolsa de Comercio, intervino de mediador del conflicto entre los obreros y la empresa, requerido por los primeros, según sus propias declaraciones y una vez «agotado todo recurso de persuasión para conseguir en las partes en conflicto la necesaria transigencia», etc., renunció al

---

sores, hoy llenos de sombra por la convergencia de caravanas policromas o incoloras, que marchan hacia su fin y no hacia fines perfectamente establecidos como suprema aspiración de felicidad colectiva. De ahi que en vez de derroteros infinitos, con horizontes ilimitados, resulten círculos estrechos, en los que se gira constantemente sin romperlos, y se arriba indefetiblemente al punto de partida. Pero se reduce lo más vital del esfuerzo anarquista y es fácil deducir lo infructuoso de su empeño, teniendo a la vista no ya los motivos esenciales de nuestra oposición al régimen predominante, sino la elocuente realidad actual, con sus ironías y sus terribles desengaños. La gran masa está donde estuvo siempre y el pensamiento revolucionario, la idea matriz de lo que debieran constituir sus afanes, más empañada que nunca por el vaho malholiente de la historia, que expele, con cada exhalación, los gérmenes de su crónica enfermedad para contaminar la vida nueva. Ella imprimió al anarquismo los peores carácteres de su mentalidad, pero el anarquismo no pudo siquiera, por su medio, llegar hasta el Hombre con la luz de su pensamiento, merced a la impermeabilidad y consistencia del obstáculo levantado en su camino por una evidente falta de previsión, derivada de circunstancias muy promisoras, contempladas a través de un mal prisma —las situaciones de ayer—pero que no eran sino la manifestación de una lucha histórica entre ricos y pobres hoy mas categóricamente expresada.

Por esa pendiente, el vicio que más se ha repugnado debia aparecer al fin, y es tenido ya como una virtud. Ser anarquista no supone sencillamente poseer la noción de un mundo mejor y saber trasmitirla a sus contemporáneos, para predisponer su espíritu a favor de un ideal magnífico y decidir su voluntad para verificarlo; debe aprender también las malas artes de una política novel, pero identicamente baja y despreciable como la política añeja y vulgar, si quiere convivir con otros hombres, que también se dicen anarquistas, a fines de completar su labor emancipadora con el concurso de otras energías.

Y sino, no será nada, aunque legítimamente lo presuma, pues gravita sobre él la amenaza de una descalificación, por la imperdonable heregía de no aceptar artificiales pragmàticas establecidas con carácter de inamovilidad por los mentores de las distintas congregaciones que se arrogan el privilegio de las interpretaciones del dogma flamante.

cargo. (Nota del susodicho personaje, dirigida a su mandante, la sociedad de telefonistas, registrada por «La Prensa» de fecha 25 de setiembre.)

Veamos ahora como se conduce este cacho de encarnación del espíritu de la F.O.R.A., la sociedad del personal de la Refinería Argentina, cuyos adalides, desde el notorio traidor Leal, hasta el insigne botorate Barrionuevo, se distinguieron allá por su odio a los anarquistas que hemos dejado de comulgar con las ruedas de molino de «La Protesta» desempeñandose como perfectos y acabados sicarios de la más irritante y bestial dictadura en la persecución de hombres dignos. Decidlo vosotros ¡oh humildísimos obreros ferroviarios. que habéis tenido necesidad de castraros un retoño de hombría que os había salido inesperadamente allí donde los demás hombres llevan el emblema de la masculinidad! Sólo a ese precio os ha sido permitido volver a la cumunidad de los tartufos, ¿si o no?

«La Capital» del 5 de junio registraba este suelto, que es la rebelación de todo un exponente de consecuencia forista.

«A invitación del gobernador de la provincia, una comisión de obreros, designada especialmente, celebró una entrevista con el Dr. Gómez Cello y el gerente de la Refinería Argentina tratando la solución del conflicto.

Extraoficialmente se nos dice que se llegará a un arreglo. En una asamblea a efectuarse en la mañana de hoy, la comisión aludida dará cuenta de la gestión realizada.»

Pero no se quedan aqui tamañas andanzas por los dominios del gobierno con la consecuencia debajo del rabo y la desvergüenza en la faz simiesca de estos monos trepadores. Ya no es necesario que los llamen. Acostumbrados a besar pantuflas de magnate, corren presurosos un día si y otro también, a hacer piruetas délante del jefe de macheteros, para demostrar su competencia en la interpretación de las más variadas bufonadas. A este respecto dice «Liberación» periódico que aparece allí, con fecha 27 de setiembre y aludiendo a los conflictos en auge:

«El que más se viene prolongando es el de los obreros de la Refinería Argentina, pues lleva ya más de 40 días sin que se vislumbre solución alguna a pesar de las concomitancias entre los dirigentes del sindicato y el jefe de policía, Dr. Caballero. Con este conflicto ocurre un caso curioso que es bueno destacar: mientras el sindicato envía repetidamente comisiones al depacho del policía mencionado, se dirige, a la vez, a los demás gremios obreros en demanda de ayuda solidaria para provocar la huelga general. ¿En qué quedamos? ¿Solidaridad obrera o solidaridad policial? Esta gente está tomando a los gremios por el pito de un sereno. Anotamos el dato para que la F. O. R. Argentina y «La Protesta» lo anaten en su haber revolucionario.»

No inporta. En un brulote que nos ha llegado, cuya factura denuncia a su autor como los orines al zorro, o sea al trotamundos Martin, el de las imbéciles martingalas del casi congreso, reivindican aquellos obreros el inmaculado nombre de la F. O. R. A. contra una especie de calumniadores que les atribuyen el propósito de declararse autónomos.

Y hacen bien. Sólo hombres e instituciones asi, pueden reivindicar a aquella institución.

Sino que hablen estos otros hechos

¿Por qué se ha combatido con tanta saña en «La Protesta», hasta más allá de lo permitido por elementales normas de decencia, a los arribistas del proletariado, si se había de llegar a pactar descaradamente con los peores ejemplares de esa banda maldecida? ¿No fué justamente la Federación Obrera Marítima el blanco preferido de esos ataques, merced a su rol de instrumento dúctil de un caudillo nefasto—Francisco J. García—al servicio del presidente Irigoyen? ¿Y no confirma de un modo insospechable ese papel de García el hecho de que el gremio marítimo, disperso y maltrecho después de su última huelga, fracasada por falta de apoyo oficial debido al cambio de actor en el escenario presidencial, vuelva tan intrepidamente por sus fueros... camaleonicos? ¿Pero es un misterio para nadie que el repugnante pastor de ese rebaño ha elaborado una fortuna en esas andanzas de pirata sindical y político?

Pues sin embargo, y por un evidente cambio de opinión que aconseja andar bien con las 'gentes del oficio cuando de la competencia ruinosa se derivan consecuencias graves para los que trafican con las necesidades y las aspiraciones del proletariado, ya se ha sellado de hecho la paz entre los bribones. Se encargó de esa misión a unos cuantos agentes del oficialismo anárquico sin anarquismo, aptos, por su abulia mental, para fregar y lavar.

Dejemos que hablen las crónicas:

«Ya en la calle todos los obreros, se organizó una larga columna, que por la calle Almirante Brown se dirigió en medio de gran bullicio hastas la de Olavarría, para detenerse frente al local de la sociedad de Capitanes, Prácticos y Baqueanos de las ríos, situado en esta última arteria, y desde cuyos balcones hicieron uso de la palabra delegados de la Unión Sindical Argentina, *de la Sociedad de Resistencia de Obreros del Puerto de la capital,* Sociedad de Capitanes, y otras entidades que secundaron el movimiento de la Federación Obrera Marítima.» («La Prensa» 30 de octubre.)

«Acto continuo se organizó una manifestacion, que; en medio del mayor orden, formó una compacta columna que ocupó más de dos cuadras de la amplia Avenida Almirante Brown. En medio de vítores al triunfo justamente obtenido y cantando himnos obreros y revolucionarios, llegaron hasta el salón de los capitanes de cabotaje.

Desde los balcones de esta entidad dirigieron la palabra a los manifestantes el secretario de la Unión Sindical Argentina, Pascual Plescia; secretario del *S. Obreros del Puerto, Damonte; el conocido militante obrero Sebastián Marotta,* prosecretrrio de la F. O. Poligráfica Argentina; el ex obrero marítimo Carlos Martinez, Francisco J. García y otros militantes.» («La Calle» de la misma fecha.)

Esto ocurría después de las múltiples visitas de García y sus comparsas al presidente de la república y a su ministro del interior, el siniestro Elpidio Gonzales, de cuya acción como jefe de policía en las épocas aciagas de la feroz reacción, dejó recuerdos imperecederos. ¡Hasta Marotta, el vil traficante de la dignidad proletaria, aparece en escena después del ostracismo a que lo relegó el repudio de los trabajadores, esta vez con el majagranzas Damonte, uno de los tantos portaestandarte del forismo y fidelísimo sacristán del máximo sacerdote que oficia en «La Protesta».

Si era eso lo que se queria al decidir nuestra expulsión de la F. O. R. A. ya lo tienen los idiotas que hacian coro a las excomuniones del pontífice para que ardiéramos en las calderas de Pedro Botero por los siglos de los siglos, por nuestro pecado de insumisión. Amén.

FAUNO EN DESGRACIA

Le han costado unos cuantos pesos y, lo que es peor, una enorme vergüenza, a los proletarios de la F. O. R. A. los hábitos faunescos de un tal Huerta. Excusemonos de revivir hechos bochornosos que lo acreditan y son del dominio de todos.

Puede que a esas aventuras donjuanescas esté reservado el prodigioso acontecimiento de librar a los ideales de la injuria que le infiere este aborto de la naturaleza, ya que no pueden lograrlo los verdaderos interesados, por causa de la inflexibilidad de ciertas espinas dorsales, que de tanto inclinarse no pueden erguirse como las de todo prógimo no acostumbrado a doblarse ante los fetiches.

En ese tren—el de las aventuras—andaba hace dias allá por las calles de Avellaneda. Y pensando que todo bicho que camina es manoseable—¡lo que es la costumbre!—como lo son ciertos bichos raros del movimiento obrero, empezó por hacerlo con las carnes de una mujer proletaria, más digna que algunos hombres, con gravisimas consecuencias para la integridad física de su animalidad, pues a las protestas de aquella acudieron algunos vecinos de buena voluntad y propinaron al fauno tal andanada de puñetazos y puntapiés que no es para contar. Una de las columnas más fuertes de la F. O. R. A. rodaba por los suelos y casi no se levanta por su propio esfuerzo. «Casi» daba compasión. De un capitel aplastado—el órgano de oler—le manaba sangre abundante y sendos lagrimones, producidos por lacerantes dolores de nalgas, inundaban su rostro. Al fin rojo, pero no de vergüenza.

Fué en las calles Dominguez y Rossetti, a las 10 de la mañana de un día infausto, y presenciaron el doliente espectáculo los obreros de la Panadería Francesa.

Esa manera de apagar faroles ¿no puede ocasionar cualquier día la ireparable desgracia de que la F. O. R. A. se quede sin uno de sus más grandes faroleros? ¿Cómo no le ponen una guardia blanca para que vele por su vida? ¡Qué incuria la del primer comisario!

NOTAS CONTINENTALES

DEL PERU

Compañeros de VERBO NUEVO
Salud!

Apreciados compañeros:

La presente tiene por objeto expresarles mi gratitud por el envío de vuestro vocero, que leo con ansias y que recibo con regularidad.

No ignorais la deprimente condición a que estamos sometidos los trabajadores, y en particular los anarquistas, obligados a llevar sobre nuestras maceradas espaldas el peso ignominioso de la dictadura estatal y económica, que devasta los frutos de nuestra siembra entre el proletariado, cuyos sentimientos están aplastados por el terror autoritario que sojuzga todo intento de rebelión. Estos motivos insuperables imposibilitan el editar una hoja que exponga nuestros sentires y exprese nuestra protesta contra la situación que soportamos, cercados por doquier, y para colmo de ruindad, lanzan leyes y decretos para mejor afianzar la miseria material y abyección moral del proletariado, que sólo embargan su pensamiento las estúpidas embriagueces del box y demás deportes bárbaros. No les importa un bledo la tragedia de los hombres de bien y las vejaciones y crímenes que los chacales del tirano cometen contra los más entusiastas e íntegros compañeros, idealistas que se esfuerzan por hacer tangibles el postulado de fraternidad humana.

Si en verdad aquí no se tortura en la forma que lo hacen los fascistas de Mussolini, Primo de Rivera, Machado e Ibañez, en cambio se nos mantiene bajo severo control y, por un quita allá esos paja... plica la titulada «Le... Para prueba de ... botón. El 1.º ... dores, como ... nieron en el ... tó que ... se a- ... Vagancia». ... hasta un ... trabaja-

hablar para que la jauría de esbirros se lanzase cual fieras ávidas de sangre, pegando a diestra y siniestra e hiriendo a unos y deteniendo a otros, de los cuales queda todavía un entusiasta compañero secuestrado en la nefasta isla San Lorenzo (Callao). Aún más: por el «delito» de no tener trabajo y andar en busca de él, se le aplica la criminal «Ley de Vagancia», cuyas víctimas alcanzan la suma de docientas que son enviadas a las espesas selvas del Perené, donde a garrotazos se les hace trabajar en los caminos que tiene en contrata el hijo del tirano. Muchos de aquellos trabajadores se fugan e internan en inaccesibles montañas y perecen, por salvarse de las horrorosas flagelaciones que empedernidos criminales consuman sin que una voz se levante contra tan inaudito atentado a la vida.

Para terminar la narración de esta trágica odisea que estamos atravesando, resta manifestaros que falleció uno de los valientes y sincero compañero, Pedro Ulloa, víctima de su amor a la causa.

Sin otro particular, mis fraternales saludos.

A. OLIVERA.

Lima.

VERBO NUEVO

Debido al exceso de ... con motivo ... de la huelga general ... trabajo que hubo de efectuar la imprenta, nos ha sido imposible sacar el número de VERBO NUEVO correspondiente a la edición del 15 de noviembre.

Que nos disculpen nuestros lectores ... que las causas han sido ajenas ... voluntad.

FUE ABSOLUTO EL PARO DEL 14 DE NOVIEMBRE

SAN JUAN DIO LA NOTA VIVIL ESE DIA.—UN EJEMPLO QUE DEBIERA CUNDIR Y PRONTO RADOWITZKY ESTARIA EN LIBERTAD

Los militantes anarquistas de San Juan han desarrollado desde la iniciación de nuestro movimiento, que arranca, puede decirse, desde la fundación de la F. O. P. S. una labor seria que los distingió siempre del conjunto con el cual hasta ayer departieran actividades en la labor común. Y es que llevaron siempre como norna de conducta la más estrecha concordancia entre la teoría y la prática, entre la palabra y la acción. Jamás leinfirieron una ofensa al ideal, para trasponer situaciones dificiles que las tuvieron pródigas en su corta pero brillante historia de luchas.

El grupo de hombres jóvenes que aquí mantienen en alto los postulados anarquistas, como el buen labriego, no descuidan nunca su siembra, esta constancia justifica el hecho de que los trabajadores de esta provincia respondan solidariamente a todos los actos de justicia por ellos agitados.

En estas mismas columnas se ha venido registrando, desde hace cerca de un año, la labor oral que la F. O. P. S. desarrolló hasta la fecha a favor de la libertad de Radowitzky. Hubo épocas que se realizaban hasta dos conferencias diarias en diferentes puntos y a la misma hora, y esto que significaba un doble esfuerzo se abordaba con el entusiasmo y voluntad de siempre. La propaganda escrita no ha sido menos intensa pudièndose asegurar que no hay un solo proletario que desconozca el caso Radowitzky, por esto el glorioso Simón ocupa en cada corazón obrero su lugarcito.

La huelga general se proclamó desde la primer conferencia como único medio para libertar al rehén que el odio de clase mantiene en el presidio abominable de Ushuaia, y asi se hizo cuando llegó el momento.

Grandes cartelones, oportunamente fijados conteniendo la declaración de huelga general, inundaban la ciudad; por su parte los gremios habian fijado manifiestos adhiriéndose al paro, además la Federación hizo circular 20 mil volantes destribuidos en los departamentos adyacentes y las conferencias se multiplicaron en los últimos diez dias próximos al 14. De tal forma se arreció con la propaganda por la huelga general, que dias antes, no se hablaba de otra cosa en todas las esferas sociales. Sin embargo, no nos mareó el triunfo del formidable ambiente que habíamos creado a favor de nuestro propósito y debimos prevenir al elemento reaccionario que pretendía hacer fracasar el movimiento manteniendo abierto el comercio, por medio de boletines, que estábamos dispuestos a hacer respetar nuestras decisiones, dió margen esto para que la prensa burguesa tejiera majaderías diciendo que frente a la amenaza no les quedaba más camino, a los amenazados, que cerrar sus puertas.

En las calles Rivadavia y Tucumán, la víspera del 14, se celebró una conferencia bastante numerosa. Hablaron varios camaradas arengando a los presentes a tomar toda clase de medidas para evitar que traidores sempiternos de tadas las huelgas, sumaran a su larga historia un acto de krumiraje más. Entre los posibles «carneros» se sindicó, a parte del gremio del rodado, entre los cuales algunos habian amenazado con salir y «meterle bala a quien los fuera a atajar». Descontado teniamos el obstáculo de todas las huelgas: repartidores de pan y de leche, célebres ya a fuerza de «carnerear» toda vez que se les presentó la ocasión.



Un aspecto de la manifestación, al doblar por Mendoza hacia el local de la F.O.P.S.

Con entusiastas vivas a la huelga general, a la libertad de Radowitzky y cantando himnos revolucionarios se retiró el público recorriendo varias cuadras hasta el local de la F.O.P.S.

Se inicia la huelga con varios incidentes.— Nutridos tiroteos producen alarma.—Algunos heridos.

El 14 a la mañana, cuando aún febo no tendía su manto rubicundo, hora temprana, majestuosa e imponente que invita a la meditación, a filosofear sobre los arcanos de la naturaleza, convergian siluetas humanas hacia un determinado punto. Eran los «conjurados», artifices que ese dia grabarian una página de oro en el libro de las luchas contra el privilegio opresor.

Ya en grupo marcharon sobre las tranquilas calles y pronto advirtieron la presencia de jardineras que repartían el pan de cada día... sólo que en este no pudo cumplirse tan vulgar apotegma.

Los «carneros» resultaron agresivos. El primero que se vió, antes de echar palabra, descargó su revolver contra los que pretendian interceptarle el paso y tomó las de villadiego sin que se le pudiera dar caza, llevando en desesperada carrera a sus congéneres, los caballos, hasta su domicilio, donde después de bañarse (la información es veraz) largó a sus dos socios gracias a los cuales se libró de una buena somanta.

Al bajar los huelguistas por calle Rivadavia y a la altura de Jujuy, mientras trataban de convencer a un repartidor a que se volviera con pan y todo a su casa, un sujeto con aire matonesco y de voluminoso revolver en mano, atacó en forma inesperada a nuestros camaradas y a la vez que disparaba su arma les dirigia insultos groseros. Muy pagado debia estar de su bravura o pensó quizás encontrar maricas en vez de hombres, de todas maneras no le arrendamos la ganancia. Repelióse la agresión en forma viril y como no lo esperaba el tal sujeto y un su acompañante que empuñando también arma de fuego se habia quedado a la espectativa. Gracias al concepto humanitario que nos es propio a los anarquistas, aun tratandose de los peores ejemplares de la especie, sigue gozando de buena salud después de haberse curado las magulladuras que recibiera por entrometido y compadrón.

Después de algunos rodeos por causas fáciles de explicarse se rehizo el grupo. Al llegar el mismo a Rivadavia y Sarmierto, casi al extremo opuesto del lugar del hecho que acabamos de relatar, vieron venir hacia su dirección una jardinera, su conductor, un canflinflero, matón cantonistas y probablemente armado por la misma policia, dióse cuenta que lo iban a parar y apurando los caballos a toda velocidad empezó a descargar un Colt policial, de los dos que llevaba, contra nuestros camaradas. Listos debieron andar éstos en arrojarse al suelo para no ofrecer blanco y así y todo las balas anduvieron muy cerca de la cabeza de algunos. Pero no todas fueron glorias para este «carnero», canflinflero y matón cantonista; pronto vió que no era el sólo el que tiraba y que aquello se habia convertido en una batalla campal de la que todo el esfuerzo que realizaba por arrear sus matungos y salir con vida del atolladero en que se habia metido, le parecía poco. De este tiroteo, en el que se hicieron más de 40 disparos, resultaron tres heridos; el gerente de una casa de comercio, que se dirigia a abrir su quincalla, con una herida en el cuello, otro, desconocido, en la frente y un camarada nuestro con una leve lesión en una pierna.

Otro tiroteo se produjo en Tucumán y Entre Rios también con un repartidor que respondió a balazos cuando se le quizo parar.

Se sucedieron, además, una serie de hechos de menos importancia cuya relación omitimos por no ser extensos aunque la pena valdría registrar ciertas escenas pintorescas que dieron la nota jocosa ese día como la de una panaderia en la que penetró una comisión de huelguistas, y cuando ya se iba a retirar de la cuadra, defraudadas sus esperanzas de dar con los «carneros», que habia la certeza de que estaban trabajando, encontraron a estos, unos sobre otros, tapados con bolsas, acurrucados; con más miedo que vergüenza afrontaron el bochorno y las burlas conque fueron obsequiados. En una bodega que ocurrió un caso parecido, sacando a los krumiros de entre pipones y bordalezas, al salir estos a los calle chicos y grandes les arrojaban pasto a su paso.

Una manifestación como no se recuerda otra.

Antes de la hora anunciada la plaza Laprida, punto de concentración, iba siendo visitada por contingentes de proletarios que llegaban de distintos puntos. A las 9 horas previas palabras de un camarada, se puso en marcha la caravana, abigarrada, interminable y campacta. Al frente un grandioso letrero que ocupaba todo el ancho de la calle y ostentaba en grandes letras la siguiente inscripción:

«¡¡Queremos la libertad de Simón Radowitzky!!»

Iniciόse la marcha por calle Laprida hasta Av. España, por esta a Mitre y plaza Aberastain, ya en esta usaron de la palabra J. Tomás, Pérez Maza y Briggs, después de lo cual se continuó en manifestación por calle Rivadavia, mas hubo que hacer un pequeño alto debido a que llegó la noticia de que la policia pretendia detener a un compañero para hacerlo responsable del destrozo de una peluqueria que estaba traicionando el paro, al concurrir al lugar del hecho se le obligó a la perrada a soltar la presa. Se reinicia la marcha por Rivadavia hasta Mendoza y por ésta al local de la Federación en cuya puerta hablaron Genini y Pérez Maza invitándose luego a los presentes a concurrir a la noche a una conferencia en Mitre y Rawson.

Durante todo el trayecto los himnos revolucionarios, y vivas a la libertad de Radowitzky atronaron el espacio.

En la noche la conferencia resultó brillante. Hablaron Mur, Genini, Fernández y Briggs. Se dió la vuelta al trabajo, advirtiendo que esta huelga no es más que el comienzo de otras que se realizarán hasta conseguir nuestro anhelado propósito: la libertad del abnegado Simón Radowitzky.

El Sindicato de Mozos, la Sociedad de Resistencia Pintores Unidos y Obreros Panaderos, todos autonómos, secundaron este movimiento respondiendo a una invitación de la F.O.P.S.

CRONISTA.